

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx

NO. 184

EL VALOR DE LOS BIENES CULTURALES CLÁSICOS

Eduardo Spranger
1882-1963

Eduardo Spranger nació en Berlín en 1882. Discípulo de Dilthey estudió en el mismo Berlín donde se doctoró en filosofía. Ocupó la cátedra de esta materia en las universidades de Berlín, Leipzig y Tubinga. Falleció en 1963.

Spranger es señalado como el más eminente representante de la pedagogía cultural. Estricto defensor del valor formativo de los bienes culturales clásicos, Spranger considera que la ciencia pedagógica descansa en cuatro aspectos esenciales: el ideal de educación, la educabilidad, la comunidad educativa y el educador. De este último dice que el centro de su esencia es el amor a los valores espirituales, por una parte, y el amor a las almas que se desarrollan, por la otra. En psicología, Spranger postuló tipos ideales de la personalidad humana que representan guías teóricas o ayudas para comprender a los hombres, y se le menciona también como el más penetrante conocedor de la vida juvenil.

*Autor de numerosas obras de carácter filosófico, Spranger también escribió muchos trabajos pedagógicos y psicológicos. De éstos sobresalen sus conocidos libros **Cultura y Educación** (1920) y **Psicología de la edad juvenil** (1924).*

No pienso ya tan favorablemente acerca del valor de los "parlamentos educativos", como todavía en el año 1920. La experiencia me ha

enseñado demasiado que tales asambleas no se pueden separar actualmente de los puntos de vista de los partidos políticos. Sin duda las irradiaciones pedagógicas de las concepciones partidistas del Estado son muy interesantes como problema teórico y muy influyentes como fuerzas reales. Pero ahora son totalmente improductivas en la creación de bienes culturales, incluso viven enteramente de un viejo brote que en el arreglo para el uso práctico político no se hace precisamente más profundo. Pero tampoco es siempre provechoso el influjo de las organizaciones estatales en cuestiones de cultura, especialmente cuando les son desconocidos, a medias o totalmente, el origen y el fundamento histórico espiritual de su propia actitud. Si recientemente se afirma que hay que atender en la política escolar a una "compensación de las direcciones que luchan", esto es la más funesta traducción del principio parlamentario y gremial de las resoluciones mayoritarias a un dominio a que no corresponde.

No ocurre tanto con el "experimental". Lo que tiene la pretensión de llegar a ser idea conductora de la cultura humana, tiene primero que ser vivido y plasmado en el trato responsable con el mundo y la situación particular de la época. **Pero la prueba de la educación es la confirmación moral, productora de cultura, en la vida. No se puede conceder lugar ahí a todos los entusiastas, porque no se pueden hacer ensayos atrevidos con la vida de la**



Agosto 10 de 2004

Academia de Humanidades FES-Acatlán

generación futura. Por esto me atengo a los bienes culturales clásicos, probados, no como si pudiéramos hacer volver épocas pasadas, sino porque sólo podemos ver rectamente la medida de las exigencias en nosotros mismos y en nuestra situación actual especial, complicada de modo inaudito, bajo dos condiciones: tenemos que habernos hecho fuertes y firmes aprendiendo en las grandes creaciones del pasado. Pero también tenemos que alcanzar la libertad de la propia conformación de la vida, de un modo totalmente adecuado a la época, dándonos con una amplia perspectiva histórica y una interpretación de nuestra época las condiciones previas para volver a ser creadores y aún para volver a ser grandes en la vida espiritual. De esto no puede hablar cualquiera, sino sólo el que se ha elevado, en un proceso de formación propio de la mayor amplitud y el más hondo arraigo, a la altura de perfección espiritual que le es accesible. Ninguno de nosotros crea que tiene ya esto o al menos lo presienta. Pero todos nosotros debemos trabajar por que se logre una victoria semejante del espíritu sobre los dispersos materiales de la situación de la época. Sí, acaso esto es el destino espiritual peculiarísimo de los alemanes: no sólo dejarse estimular por la necesidad y la utilidad de la situación cultural del momento, sino también plantearse la gran cuestión, que en los países de una cultura meramente técnica o meramente retórica se relega totalmente al segundo término. ¿Para qué vivimos y a qué sistema supremo de valores nos adscribimos? No basta conocer hechos y dirigirlos técnicamente; hay que tener encima de sí valores a los que se adscribe uno. Todo auténtico ideal de cultura es al mismo tiempo una profesión de un sentido de la vida. Pero sobre profesiones se puede votar tan poco como sobre cualquier otra clase de verdades. Ojalá pudiéramos volver a comprender esto algún día; pues la voluntad y la energía para el porvenir dependen de esto.

EL PROCESO DE LA EDUCACIÓN

La construcción fundamental de la ciencia pedagógica está determinada por los aspectos que se pueden distinguir en el proceso de formación como fenómeno cultural característico. Por eso ordena la multiplicidad de

los fenómenos pedagógicos en el mundo histórico-social según los cuatro puntos de vista capitales: *ideal de educación, educabilidad, educador y comunidad educativa.*

La teoría del ideal de educación parte de los tipos fundamentales eternos a los que se pueden reducir los ideales dados históricamente; estudia luego las formas fenoménicas condicionadas por la historia, en las que los tipos fundamentales se mezclan de múltiples modos y se configuran concretamente. Por último intenta criticar sobre la base de estas ideas los ideales de educación que surgen de la vida del presente y determinar mediante una consideración individualizada de las condiciones culturales y personales la medida de su validez normativa.

La teoría de la educabilidad (la psicología pedagógica) tiene como supuesto una psicología evolutiva de la juventud, que comprende también las diferencias psíquicas individuales. Con sus resultados se enlaza la investigación de los métodos de educación y enseñanza. Y esta didáctica está ciertamente determinada de una parte por el contenido de los bienes culturales; por tanto, por una ley de la teoría del conocimiento y de los valores; de otra parte, por las formas psicológicas de apropiación (el proceso interno de la educación). A este complejo pertenece también como un método especial, no como un dominio particular, la pedagogía experimental, cuyos objetos de investigación se reducen a los medios pedagógicos.

La psicología y ética del educador tiene la misión de probar que el tipo de formador de hombres muestra una forma de vida espiritual peculiar, tanto como el gran artista. Y el centro de su esencia radica en un doble eros: el amor a los valores espirituales y el amor a las almas que se desarrollan, en las que presiente posibilidades productivas de valores.

La comunidad de educación y la organización cultural, por último, son objeto de la sociología pedagógica, que tiene que tratarse como una parte de la sociología general, y no sólo metódicamente por cierto, sino también en cuanto las formas de la libre comunidad educativa y de la organización cultural son enteramente dependientes de la estructura general de la sociedad en las que se encuentran incluidas.

Fuente: Sergio Montes García. "El valor de los bienes culturales clásicos" en *Clásicos de la Pedagogía*. México, FES-Acatlán, 2003. pp. 268-269.